



Un patriarca de película

El tío Emilio cumple 25 años al frente de la comunidad gitana de Badalona

LUIS BENVENUTY

Estos días se cumplen los 25 años del patriarcado del tío Emilio al frente de los gitanos del barrio de Sant Roc y de toda Badalona. Una onomástica simbólica porque nadie consigue que su palabra sea ley de la noche a la mañana. Un patriarca no se proclama, no se nombra, nace del respeto que inspira a sus vecinos, de la autoridad que poco a poco los propios gitanos le otorgan en virtud de su conocimiento de la ley propia, las canas y la firmeza de sus principios... y cuando el tío Emilio falte de este mundo serán los que en él permanecen quienes elijan a su sucesor.

"Mi padre ya era patriarca. Nací en Valladolid hace 75 años, pero me siento catalán y le debo mucho a Catalunya", dice con la poderosa presencia de su mirada en compañía de unos de sus 36 nietos, padre de uno de sus 38 bisnietos. "Llevo aquí unos 45 años... trabajando en la construcción y, sobre todo, en el cine." Porque el tío Emilio es un patriarca de película. Ha aparecido como especialista en más de 80 producciones, "montando a caballo, haciendo de guardaespaldas y llevándo-

me los golpes... con Francisco Rabal, Fernando Rey, Sergio Leone...".

La carrera cinematográfica del tío Emilio se truncó cuando Leone le ofreció un contrato de varios años en Italia, "pero mi familia no quería irse, así que no acepté". ¿Entonces se hizo patriarca? "No, la Biblia dice que el patriarca es Moisés, yo soy un gitano normal y corriente, pero por mi cultura, mi personalidad, mis condiciones, mis principios, siempre he estado metido en todo... y poco a poco empecé a terciar en cuestiones 'gitanales', buscando la paz... Ya habré evitado unos 600 compromisos." ¿Y cómo lo hace?

"Si dos jóvenes se pegan, procuro que se hagan amigos o al menos que uno no pase cerca de la casa del otro por una semana, un mes..." Si hay sangre de por medio, ya se puede hablar de destierros, extensibles a toda la familia en caso de muerte. "Aquí nadie va a la cárcel, pero si uno se tiene que marchar, se marcha." Si la gravedad del asunto lo requiere, también terciar los patriarcas de otras comunidades y sus ancianos. "Por eso todos me conocen y mi palabra está extendida por toda Catalunya."



ANA JIMÉNEZ

El tío Emilio se ha ganado con su actitud el respeto de toda la comunidad gitana de Badalona

El tío Emilio asegura que la policía respeta su labor y que todo el mundo le hace caso. No obstante, los tiempos han cambiado. "Cuando llegué a Sant Roc esto era de una tranquilidad maravillosa, pero luego llegó la droga y muchos jóvenes le perdieron el respeto a las canas. Hace falta un local en el barrio para que la juventud se reúna, se celebren las bodas... Estamos muy abandonados, los gita-

nos. De todas formas, las cosas están mejor que hace un par de años, la gente tenía mucho temor porque llegaron muchos extranjeros... y todo el mundo necesita tiempo para acomodarse", concluye el tío Emilio, quien estos días anda algo pachucho y la tarde que respondió a estas preguntas no tenía demasiadas ganas de hablar. "Pero yo había quedado con usted y si quedo, he quedado."●